

Jac. Florencio MORA

MURIO EL P. MORITA.

2615

Semblanza:

Padre Morita: ¡Qué hombre de Dios! Pareciera de esos tipos fuera de serie, que salieron de la mano de Dios, y una vez hechos, el mismo Dios rompió el molde. Santo, diría, si no fuera peligroso poner tal etiqueta junto a una persona en apariencia, común y corriente, y más corriente que común.

Porque el exterior del Padre Morita era opaco. Nadie diría a primera vista que dentro llevaba toda una historia que podría contener argumento más interesante que una novela.

Este ancianito, más que nonagenario (murió a los 93 años) todavía tenía el sentido del humor, como un muchacho de veinte años. Ante lo más serio, el enfrentarse a la Muerte, cara a cara, tuvo sus últimas peticiones - humorísticamente trascendentales:

Mis últimos deseos: Una Misa Pontifical, como exequias.

 Mi cuerpo, puesto sobre cuatro tablas, pintadas de negro.
 y un vaso de vino (no de tequila) para brindar y morir
 alegre.

El que pedía una Misa Pontifical, era un Organista extraordinario - que apenas ordenado sacerdote, durante seis años, de 1913 a 1919 hizo estudios superiores de Música Sacra en México, capital, mientras esta ciudad era centro de las inquietudes de la Revolución Mexicana, y miles de veces, como Organista de la Catedral de Zamora, pudo llenar con cascadas de armonía y piedad no sólo las naves sacradas, sino, sobre todo, las muchedumbres sin número del Pueblo de Dios.

El P. Morita había bebido su "santidad andariego y peregrina" de Mons. Rafael Guizas y Valencia, del que (como "asuncionista") había sido discípulo y compañero de apostolado. Con tal maestro, del que no copió (nada más) sólo el estilo, sino bebió el espíritu, marcó su carrera conquistadora de casi un siglo de vida.

La sonrisa de San Juan Bosco lo apresó en sus luminosas ondas, cuando ya tenía 15 años de Sacerdote. Aspirante en Puebla, Novicio en Cuba, profesó hace 46 años en la Congregación Salesiana, y como una edición nueva, cubana, de Don Bosco, derramó 33 años sus energías ininterrumpidas en esta Isla en donde San Juan Bosco se le han tenido un amor y una devoción solamente comparables con la que se le tiene en Panamá o en León (Guanajuato).

El P. Morita, propagandista y sembrador de bien, confesor y pescador de almas, en todas partes, bajo techo, a media calle o en plana manigua. Entrando al diálogo con su picardía sanísima, con sus chistes inagotables, con su humor renovado, con la aparente pobreza de "pobre hombre" que escondía mina de talento, de perspicacia, de inspiración y arte.

Y supo lo que fue ser perseguido. Sobre él cayeron azotes de la revolución mexicana, de la persecución callista, y sobre todo la irrupción de la revolución comunista en 1961 en la Habana, que le costó dos o tres veces la cárcel y el mal trato y, en fin, el regreso de esa su segunda patria.

Zamora, desde entonces (los últimos 15 años) puede hablar de él en demasía. Y sino hablara, hasta las mismas piedras hablarían.

Mientras se tuvieron sus restos mortales expuestos en la Iglesia de los Dolores el pueblo se aproximaba a su féretro como a una reliquia. En el sepelio el mismo pueblo, desbordado río, desplazaba a los quince sacerdotes que concelebraron LA PONTIFICAL, presidida por el administrador apostólico y hasta hace poco Obispo de Zamora, Mons. Adolfo Hernández. Una vida como la del P. Morita, reclama no una biografía sino la hirviente presentación de - una película popular que reprodujese, al modo hogareli y actual la inolvidable y polvosa figura (no por vieja sino por popular) de PAE APOLINAR de la inmortal novela SOTILEZA de Pereda, el inolvidable Cantor de PEÑAS ARRIBA.

DATOS PARA EL NECROLOGIO.

-Sac. Mora Florencio

-nato a Purépero, Michoacán (Messico)
il 22 Febraio 1882

e morto a Zamora, Michoacán,
il 16 Febraio 1975 a 92 anni,
45 di Professione, e 61 di Sacerdozio.